

CRÓNICA SOBRE LA CONFERENCIA,  
“EL CARAMBOLO NO ES UN FINAL, ES UN PUNTO DE PARTIDA”, OFRECIDA POR EVA PÉREZ  
8 NOV. 2013

Con la asistencia de unas 35 personas, dio comienzo el acto.

Antonio Durán, presidente de FOCODE, presentó a la conferenciante, Eva Pérez, resaltando su faceta de estudiosa de la historia y su esfuerzo y empeño en conseguir la Exposición sobre Tartessos en Camas, señalando también la importancia y el deber que tenemos de conocer nuestro pasado, del que procedemos.

Eva, licenciada en historia del Arte, y actual Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Camas, prefirió impartir su conferencia, no teóricamente, sino mostrándonos con detalle los murales y los objetos de la Exposición sobre Tartessos instalada en las propias dependencias municipales.

Comenzó su intervención señalando el rótulo que circunda el escudo del municipio de Camas, que muestra la importancia histórica de la ciudad: LOCUS AURI CAELATI IN FINIBUS TARTESSORUM (Lugar del oro labrado en los confines de Tartessos.)



Se han dado dos importantes momentos en la excavación sobre el Carambolo —prosiguió—. La realizada por **Juan de la Mata Carriazo** en 1958 y la de los profesores **Álvaro Fernández y Araceli Rodríguez** de los años 2002 a 2005.

Durante este tiempo la interpretación sobre los hallazgos de El Carambolo ha ido evolucionando.

A lo largo de los siglos, Tartessos pertenecía solo al ámbito de la literatura y al de la mitología, hasta que se descubrió el tesoro.

—Fuentes griegas hablaban de tierras muy fértiles, de riquezas y de reyes longevos.

—**Estrabón**, del siglo I, en su obra Geográfica, libro III, cap. II, se recrea en describir la zona del valle del Guadalquivir con su abundancia de olivos, toros, caballos, atunes, metales preciosos.

—El profesor **Adolf Schulten**, enamorado de la historia antigua de Iberia, estudia Tartessos haciendo una lectura forzada de la fuente clásica, concluyendo que se trata de emigrantes que llegan del Egeo. Este científico estuvo durante mucho tiempo buscando la posible capital de Tartessos sin éxito. No obstante, su estela dejada, sus hipótesis, servirán de base a ulteriores investigadores.

—Hacia los años 40, cuando imperaba el nacionalismo español, se forzó la idea de que Tartessos era un pueblo autóctono español dotado con una cultura milenaria, no llegado del Egeo.

—El 30 de septiembre de 1958, **el albañil Alonso Hinojos** trabajando en las obras del Tiro de Pichón, encuentra una de las piezas del famoso tesoro y luego, en una vasija de cerámica, el resto del mismo. De inmediato se encarga al profesor de la universidad de Sevilla, Juan De Mata Carriazo, que estudie el tesoro, quien lo enfocó hacia el mundo de Tartessos. Tras excavar en varios lugares, entre ellos en un fondo cabaña, se decepcionó, pues esperando hallar los vestigios de una gran ciudad y sólo encontró cerámicas a mano y a torno, algunos objetos de bronce y poco más, nada que indicara ciertamente la capital de Tartessos. Afirmó que, aunque se encontraran vestigios fenicios, estábamos ante un asentamiento claramente tartésico, porque los fenicios se habían asentado siempre en el exterior, a orillas

del mar, tesis que hoy carece de fundamento, pues se ha demostrado que en esa época el mar llegaba hasta la actual Coria del Rio, en las puertas de Sevilla.

—En el 2002 comienzan las **excavaciones** los profesores Álvaro Fernández y Araceli Rodríguez, **con resultados espectaculares**: hallan un recinto rectangular de 530 metros cuadrados con pavimentos de conchas o de cantos rodados. Se afianza así la teoría de santuario fenicio, con altar en forma de piel de toro, y con la planta típica de santuarios orientales, que mira al nacimiento y muerte del sol (diosa Astarté, dios Baal).

Ambos investigadores comienzan a concluir que **podría tratarse de un asentamiento fenicio**. También se encuentra más abajo del cerro del Carambolo la **escultura de Astarté** con una inscripción fenicia, exvoto ofrecido a la diosa por un creyente de la época. Luego, el hallazgo de otros recintos cuadrangulares propios de santuarios fenicios en oriente, así como de pilas para rituales religiosos y un altar con forma de piel de toro. Concluyen también que el fondo de cabaña de Carriazo era en realidad un basurero de la época con restos de cerámica, cenizas, huesos de animales...



En este momento, la conferenciante nos lleva ante el corazón de la

Exposición: el **Tesoro del El Carambolo**. Se trata de una excelente reproducción en bronce dorado, obra de Marmolejo, compuesta en el original por 21 piezas de oro de 24 quilates, con un peso de 2.950 gramos. En él se distinguen un collar con siete “sellos”, numerosos pectorales y dos gruesos brazaletes. Todo profusamente decorado con pequeñas semiesferas y rosetas. **"Un tesoro digno de Argantonio"** —legendario rey de Tartessos—, sentenciaría el profesor Carriazo. Según este profesor, formaría parte del ajuar de un rey o un sacerdote para un solemne acto ceremonial.



Pero según las recientes conclusiones de los arqueólogos de la universidad de Sevilla, **Fernando Amores y José Luis Escacena**, el tesoro del Carambolo se emplearía como un sacrificio de la comunidad fenicia en honor de sus dioses, e incluiría, tanto atuendos para el sacerdote, como **los adornos de dos bueyes ofrecidos a Baal y a Astarté**.

Destacó también Eva el famoso **“bronce Carriazo”**, que representaba a Astarté, flanqueada por dos aves acuáticas, encontrado casualmente por el profesor en un mercadillo de Sevilla, de clara factura tartésica.



—¿Por qué desapareció Tartessos?

Existen diversas teorías —nos explicó:

+ Porque Tiro, ciudad de la que provenían los fenicios fue invadida.

+ Por la crisis general del siglo VI a.C. con invasiones frecuentes y guerras, por el agotamiento de las minas. Algunas fuentes aventuran un posible cataclismo natural: terremoto o tsunami.

Concluyó su amena y esclarecedora conferencia afirmando con satisfacción que **Tartessos forma parte ya de la identidad de Camas**, con su incorporación al escudo del municipio, con centros e instituciones que llevan su nombre, con una preciosa fuente que resalta el famoso bronce de la diosa Astarté.

El unánime aplauso final reflejó la general satisfacción por haber asistido a una provechosa conferencia.

